

afirma que la unidad del *corpus* textual de la producción discursiva de las élites andinas juega un rol decisivo en la configuración de un sujeto andino en el virreinato peruano.

Saludamos el resultado de esta investigación, que no propone una periodización simplificada y estanca sino que reinserta el fenómeno literario en los procesos culturales y sociales, siguiendo sus líneas emergentes, dominantes y residuales, descubriendo de esa manera el complejo sistema que subyace a tal re inserción.

Acompañan al texto una cronología y una bibliografía que no se pretende exhaustiva pero que resulta muy sustanciosa.

José Ignacio Padilla

LOAYZA, Luis. *El avaro*. Edición, Américo Mudarra Montoya. Prólogo, Edgar Álvarez Chacón. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Instituto de Investigaciones Humanísticas, 2000. 24 p.

Existe una minoría de lectores para los cuales Luis Loayza es eso que ha dado en llamarse un autor de culto. El que entre esos lectores exigentes haya no pocos jóvenes es un índice tan sorprendente como alentador en los tiempos que corren. Como suele

sucedir con los autores de culto, sus libros no se los disputan los editores y suele a veces ser arduo conseguirlos. De Loayza, sin embargo, Adobe reeditó hace poco en Lima el libro de cuentos *Otras tardes* y ahora el Instituto de Investigaciones Humanísticas de San Marcos ha hecho una nueva edición de *El avaro* con ocasión del Coloquio Nacional de Literatura "Cincuenta años de la Generación del 50. Homenaje a Alberto Escobar".

El avaro apareció en Lima en diciembre de 1955, en una edición no venal de 150 ejemplares, con el sello de Cuadernos de Composición. El sello se había estrenado unos meses antes, y de ahí su nombre, con textos sobre un mismo tema desarrollado por cuatro autores peruanos; esa vez inaugural fue *La estatua*. La idea era reunir prosistas en torno de temas que irían variando de cuaderno a cuaderno; pero el proyecto no pasó del primero, pues los editores no encontraron, aparte de Loayza, Oquendo, Romualdo y Salazar Bondy, otros que se arriesgaran a la comparación pública que la modalidad implicaba.

Quince años después *El avaro* apareció en un lugar impredecible: Las Palmas de Gran Canaria, editado por Inventarios Provisionales. Loayza había publicado ya la novela *Una piel de serpiente* (Lima, 1964; Las Palmas, 1974) y algunos cuentos muy alejados también del mundo de su

primer libro aunque no de su límpida escritura. Así, en la dedicatoria con la que envió la segunda edición de *El avaro* a un amigo se refiere a esa obra como un “fantasma de otros años”. El fantasma, empero, volvió a aparecer acompañado de otras prosas deliciosas en *El avaro y otros textos* libro publicado por el Instituto Nacional de Cultura en 1974. La de San Marcos es, pues, la cuarta edición de esta parva obra memorable con la que el joven Loayza se dio a conocer.

Cerca de 50 años después las prosas de *El avaro* mantienen su encanto, como lo mantiene *La casa de cartón* y toda buena escritura, o casi toda, a la orilla del tiempo. La del Instituto de Investigaciones Humanísticas ha sido una excelente iniciativa que los devotos de Loayza agradecerán. Una iniciativa realizada con gusto y pulcritud.

Abelardo Oquendo



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»